

# Polémica sobre 'Lectura hermética' de Amandi



documentación

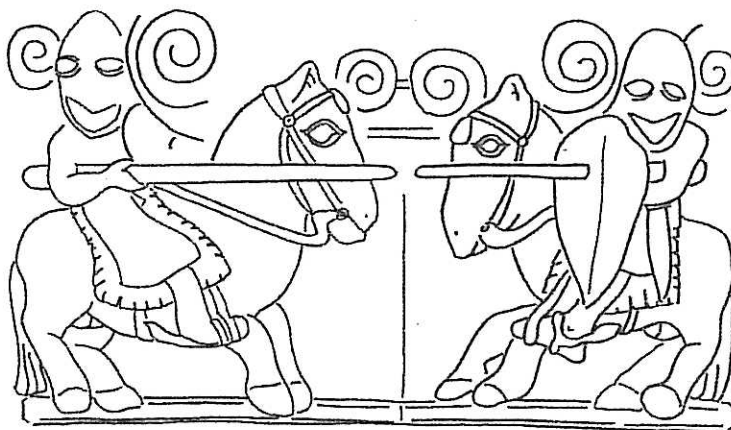
José Antonio Samaniego, con la inestimable ayuda de la Asociación de Amigos del Paisaje de Villaviciosa (Cubera) ha puesto en nuestras manos uno de los trabajos más interesantes que se han editado sobre el arte religioso asturiano en estos últimos tiempos, y que se titula "Lectura hermética de San Juan de Amandi".

Si ya los trabajos que emprendimos tiempos atrás Carlos María de Luis, y yo mismo, sobre la presencia del Temple en Asturias, eran difíciles de realizar y más difíciles aún de entender acerca de la presencia por estos lares de los míticos caballeros templarios. Más difícil puede resultar de comprender para las gentes más racionalistas que se aborde la experimentación y la proyección de una lectura, en este caso del templo de San Juan de Amandi, más allá de lo que ven los propios ojos o parecen transmitirnos los que vemos.

Estamos pues, ante el libro sagrado del hermetismo: el símbolo y el mensaje que en ése encierra.

Está claro que los constructores de la época, quisieron dejarnos algo más que expresivas y rocambolescas figuras en capiteles y portadas, detrás de esa lectura superficial dejaron un metalenguaje, que hoy debemos analizar y descubrir por analogía y comparación, pues existen muy pocos estudios al respecto y muchos de ellos al final se nos llevan por extraños quiebros, que nos dejan más en la incertidumbre que ante el circunspecto solar de la verdad.

Tenemos cuatro definiciones de este Corpus Hermeticum, y con él debemos reelaborar, ensayar y reinterpretar lo que vemos, y lo que nos quiere transmitir a la luz de nuestros escasos conocimientos, pues hemos perdido el léxico, el diccionario, el lenguaje común de Hermes: la cábala, los conocimientos básicos de nuestra alquimia universal. En definitiva todo ese conglomerado que antes formaba un cuerpo de trabajo e investigación para entender al mundo y al hombre como alma de ese universo, que en sí mismo, como bien nos indica Samaniego contiene los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego.



Torneo de caballeros. Capitel central del ábside.

Samaniego nos propone pues, una lectura de San Juan de Amandi, amena para los iniciados, y extraña para el común, pero en todo caso necesaria para entender todas estas construcciones que salpican nuestra orografía asturiana, y cuyo puzzle, el día que lo tengamos concluido, a modo de genoma humano, podremos despejar dudas e irritantes preguntas acerca de la capilla octogonal del Montsacro, o la presencia de un monje templario en las arquivoltas en la basilica de Llanes, o sobre la Vereda de los Salvadores y la Senda de los Constructores que dejaron huella en estas tierras. Eso por expresar lo más significativo y posiblemente lo más obvio a la luz del más puro racionalismo.

Cuando ese genoma hermético que es el arte de los constructores, se haya completado y estructurado, tendremos las respuestas a lo que los constructores (los free-masons) quisieron dejarnos a través de la compleja simbología con la cual salpicaron las iglesias románicas asturianas. José Antonio Samaniego se ha puesto a ello, y estoy seguro que Amandi desprende otras lecturas, otros arcanos, pero ha de ser a través de ritual de una palabra dada y de un simbolarium que hemos perdido, al menos en parte, pues entre nosotros están aquellos que intentan volver sobre los pasos de la historia y rebuscar por ella las claves, a modo del antiguo iniciado de la filosofía hermética, tal y como lo hace José Antonio Samaniego rompiendo moldes y atreviéndose a presentarnos su lectura personal.

Invito pues a recorrer San Juan de Amandi a través de esta nueva lectura de la guía hermética que nos ofrece Samaniego y Cubera, y que experimenten en su propio cuerpo vital e integral como el símbolo no es unitario y monolítico, sino que altera su expresión y se revitaliza con el esfuerzo del que quiere conocer y se adentra en esta alquímica acción de entender el interior de las cosas para encontrar esa "llave de oro" que nos explique la Gnosis Universal.

Un símbolo y una gnosis que deberá ser clarificada poco a poco por la operación del arte, larga, paciente, delicada. Se trata del famoso espejo de los alquimistas, en el cual los discípulos de la sabiduría contemplan y descifran el secreto de la tierra y de los cielos, eso es lo que primariamente nos propone Samaniego, para entender Amandi, que se logre o no dependerá de nuestro espíritu y entrega.